

## La elegida

Era una tarde más de verano, ya había acabado mi último año en la escuela ¡por fin era libre! Pero no todo iba a ser bueno, tenía que elegir lo que iba hacer en mi vida, ir a la universidad o buscar un trabajo, quedarme en la granja de mis padres o irme a un piso en la ciudad. Para algunos puede que estas decisiones fueran fáciles, sin embargo, yo era muy, pero que muy mala para tomar una decisión o decidir algo. Cuando era niña tardaba treinta minutos o más en decidir si quería comprarme un helado de vainilla o uno de chocolate, al final siempre me regañaban y me quedaba sin helado. Con el paso del tiempo aprendí a hacer esas decisiones casi sin relevancia, pero esto era otro nivel, tenía que decidir qué hacer con mi vida.

A la mañana siguiente, me desperté y no vi a nadie, ni oí ningún ruido. Eso era muy raro porque en mi casa siempre había el alboroto de los animales, trabajadores y de los aspersores. Bajé las escaleras pensando que era muy pronto, pero cuando llegué a la planta baja no había nadie, ni siquiera mi padre que se levantaba muy pronto. Me dirigí hacia la cocina para mirar el reloj y prepararme el desayuno. Miré la hora y me sorprendí de lo tarde que era, casi la 1 de la tarde. No entendía por qué me había levantado tan tarde, esa noche me había acostado a la misma hora de siempre y, lo más extraño es que no había nadie. Me hice el desayuno y salí corriendo al pueblo para ver si alguien sabía qué había pasado, pero me llevé una gran sorpresa. ¡El pueblo también estaba desolado! Fui a casa de mi mejor amiga Aida, para preguntarle si sabía algo o si seguía estando allí, como era de esperar la casa estaba vacía. A diferencia de las demás en el cuarto de Aida había una nota encima de su mesa escrita por ella ponía:

*Querida Iria:*

*No tengas miedo, como mi nombre indica Aida significa la que vuelve, y volveré. Pero solo lo lograré con tu ayuda. Probablemente te preguntaras “¿qué ha pasado? ¿Dónde estás? ¿cómo consigo que vuelvas?” No quiero que te preocupes por las dos primeras preguntas sino de la última, la más importante y con la que todas las anteriores se solucionaran.*

*Presta mucha atención a lo que te voy a decir ahora, porque te acercará más a la respuesta de la pregunta. “Sin el aire yo no vivo, sin la tierra yo me muero, tengo yemas y no huevos, tengo copa y no sombrero. En donde hay muchos de mí encontrarás la siguiente carta, pero presta atención porque si no te atraparán”.*

*Mucha suerte,*

*Aida.*

Me sorprendió que me escribiera eso porque ella odiaba las adivinanzas y yo también. Me costó mucho pillar el acertijo y olvidarme de todas las preguntas que pasaban por mi mente, de todas las teorías que tenía y de todo el miedo que me iba invadiendo lentamente. Hasta que recordé todos los momentos

bonitos que Aida y yo habíamos pasado y caí en la pequeña casita que teníamos cerca del supuesto Bosque Encantado, según nosotras, o Bosque Boreal, según el pueblo. Y que jugábamos a ser hadas del bosque como en una leyenda que a Aida le contaban de pequeña, lo que seguía sin pillar era la parte final, aún sin entender todo el acertijo me dirigí al bosque al otro lado del pueblo. Cuando llegué al bosque me quedé sorprendida, estaba lleno de animales cuando solía estar vacío. Me adentré en el bosque con algo de confianza hasta que, oí un gran ruido. Me asusté tanto que eché a correr despavorida y sin darme cuenta cuando me paré estaba delante del roble del ángel y todo tomó sentido. Era ese el árbol que debía encontrar; era ese el árbol favorito de Aida; era ese el árbol más importante del bosque. Me puse a buscar como loca: recorrí los alrededores del árbol, miré entre sus hojas y las sacudí; agité todas sus ramas e incluso me subí a él y lo recorrí entero de arriba abajo. Después de hacer todo eso no encontré nada de nada, apenada y desesperada me senté delante del árbol. Me sentía cansada, decepcionada y hambrienta, en ese momento en el cual estaba a punto de ponerme a llorar una ráfaga de aire cálido me abrazó, me cogió y me transportó a otra dimensión.

Me desperté y como si estuviera en otro lugar, me sentí diferente. Cuando me fijé más en lo que me rodeaba vi a una especie de hada que brillaba más que el sol y que lentamente se dirigía hacia mí. Inmediatamente me pellizqué y me froté los ojos para comprobar que no estaba soñando. De repente una voz tan dulce como el caramelo dijo mi nombre, miré a todos lados para descubrir de dónde venía ese sonido tan hermoso y descubrí, que procedía del hada que podía ver con toda claridad. Era bastante alta, con un pelo larguísimo, liso y brillante de color miel con vetas castañas. Sus ojos y sus alas era lo que más llamaba la atención. Sus ojos eran de un color azul océano con tonos verdes que daban la impresión de que con una sola mirada ya sabía todo de ti. Sus alas eran como una galaxia con tonos azules, lilas, blancos, negros y rosas. En ese momento me dijo *“Huye, corre, sálvate antes de que te atrapen. No tengo mucho tiempo, pero hazme caso corre hasta la última ciudad de la provincia y empieza una nueva vida, te puedo dar algo de dinero. ¡Corre, corre!”* y diciendo esas palabras lentamente fue desapareciendo. Volví a la realidad con un par de billetes en la mano, sin entender qué acababa de ocurrir. Después de quedarme ahí sentada un rato decidí no hacer caso al hada porque no sabía quién era o qué había pasado. Salí lentamente del bosque pensando qué haría ahora, cuando me di cuenta de que estaba anocheciendo y decidí ir a mi casa a descansar. Al llegar hurgué en la despensa para ver qué comida había para cenar, me duché y me cambié haciendo la rutina de siempre, como si fuera un día normal. Estaba a punto de irme a dormir cuando puse el pestillo de la puerta, aunque nunca lo hacía porque conocía a toda la gente del pueblo esa noche mi intuición me dijo que lo pusiera. Me fui a la cama tranquila, pero esa noche fue, sin duda, la peor noche que había tenido en años. Me desperté en medio en la noche al tener un sueño en el que me cogían y me encontraba con todo el pueblo y después de eso no me volví a dormir.

A la mañana siguiente me desperté como cualquier día desayuné y me dispuse a dar una vuelta por el pueblo. Cuando de repente oí un ruido y más rápido que

un rayo salí para ver qué pasaba. Me encontré a un chico alto, bastante atractivo con ojos verdes y pelo rojo y rizado. Tenía unas cuantas pecas en la cara y unas pestañas bastante largas. Fui corriendo a verle porque era la única persona que veía después de todo lo que había pasado. Le pregunté su nombre, me dijo que se llamaba Lucas y que se alegraba de ver a alguien porque en su pueblo todo el mundo había desaparecido. Le conté que aquí había pasado lo mismo, también le pregunté de donde era. Me respondió "*Emm.....yo...soy.... de Krina, si, si soy de Krina. Está muy cerca de aquí*". Su voz era dulce, me resultó muy rara la respuesta que me dio porque pensó mucho en lo que me iba a decir cuando todo el mundo sabe de donde es o eso se supone. Aun así, confié en él y me contó lo que le había pasado "*Salí de mi habitación y no vi a nadie, asustado, pensé que los rebeldes habían matado a todos salí huyendo despavorido. Me perdí en el bosque y necesitaba hablar con alguien porque en ese tiempo descubrí qué ha pasado, entonces me he encontrado contigo ¿Tú nombre es?*". Le respondí, aunque sin mucha confianza, pero necesitaba saber qué había pasado. Me dijo: "*Los rebeldes estaban buscando jóvenes para un trabajo y todos los que se interpusiesen en su camino los matarían*". Yo le respondí "*Pero ¿por qué nosotros seguimos aquí?*". Él me dijo "*Supongo que nuestros padres nos salvaron, sé en donde se encuentran por si te interesa*". Yo obviamente le respondí que me lo dijera y que nos pusiéramos en camino. Él me respondió: "*Hay que dirigirse al monte Coxte, al norte. Tardaremos unos cuantos días así que coje provisiones y muda de ropa, no hay tiempo que perder*".

Empezamos el viaje al día siguiente por la mañana. Me costó un poco despedirme de mi hogar, pero mis ganas por encontrar a mi familia eran mayores. La travesía fue tranquila, como era de esperar en todas las aldeas por las que pasamos no había nadie, por eso nos fue muy bien el primer día, dado que recorrimos una gran cantidad de kilómetros. Aún así, tardaríamos dos días más en llegar. La primera noche fue dura, pero cené bastante bien e hicimos una fogata, cosa que no había hecho nunca, me gustó mucho y me divertí asando malvaviscos. Al segundo día, Lucas se torció el tobillo por haberme retado a una carrera por lo que nos retrasamos un poco en el viaje. Aunque Lucas dijera que estaba bien, se le veía cojear, pero a él le daba igual porque por alguna razón que desconocía tenía mucha prisa, no le juzgué por ello dado que yo también tenía muchas ganas. Era el tercer día por la noche, teníamos enfrente el monte, sin embargo, noté a Lucas muy nervioso y distante, se lo dejé pasar porque pensé que estaba ansioso y cansado.

A la mañana siguiente, subimos al monte, yo iba delante y de repente Lucas me empujó, no sé por qué. Me sorprendí mucho y antes de que pudiera reaccionar me tapó la boca y los ojos. Estaba medio mareada, sentí que me movía y oí otra voz. Cuando ya no sentía la luz del sol, oí los gritos de Aida y abrí los ojos. Me encontraba encerrada en una especie de cápsula de cristal al lado de mi mejor amiga. En ese momento me di cuenta de que Lucas me había traicionado. Me giré corriendo para hablar con mi amiga. Le pregunté qué había pasado y ella me dijo "*Hola, Iria. Esto es algo difícil de explicar, por donde empiezo. ¿Te acuerdas de la leyenda del bosque y de la antigua armonía que*

*había entre los elfos, hadas, ninfas etc...? Se dice que, en sus últimos momentos de vida, los jefes de cada pueblo pusieron sus últimas energías en crear lugares en donde ellos sabrían que cuidarían su tierra, otorgando a una persona un don. Nuestro pueblo era el pueblo de las hadas y la elegida fuiste tú, Iria. Sé que es algo difícil de creer, pero solo tú puedes salvarnos, solo tú puedes hacer que todo vuelva a la normalidad". Asentí, sin aún creer en sus palabras le pregunté "¿Por qué yo? ¿Por qué no lo sabía? ¿De qué os puedo salvar? ¿Por qué no he notado nada?". Ella me contestó "Es difícil de explicar, a la primera pregunta no sé por qué, a la segunda cuando tus padres lo supieron no te dijeron nada porque querían que llevaras una vida normal. Los rebeldes nos van a matar y a ti te examinarán y te sacarán hasta tú última gota de fuerza y poder para utilizar la a su favor, por lo que te recomiendo que hagas algo ya. La historia dice que los poderes aparecerán cuando sea el momento adecuado. Para saber si está cerca ese momento tienes que haber tenido conexión con Zaira, la antigua jefa del pueblo que te otorgará su don. Después de eso tienes que abrir el corazón y dejar que su magia te llene". Asentí con la cabeza, cuando de repente vi pasar a Lucas. Le llamé y el acudió a mí. Antes de que pudiera decir nada él me contó: "Iria, lo siento mucho, no tenía otra opción. Yo también soy el elegido de mi reino, el reino élfico. Si no te capturaba revelarían mi secreto y me torturarían. Por favor perdóname. Aquí tienes los billetes que me dio mi jefe élfico, espero que te sirvan de algo". Sonreí ante ese acto de valentía al hablar conmigo, aunque estaba presa, no conseguía comprender por qué me daba eso. Cerré los ojos y respiré hondo. Volví a sentir esa ráfaga cálida de viento, agarrando lo que me había dado Lucas, me teletransporté al mundo en donde había encontrado a Zaira. Está vez, no solo vi a Zaira, sino que con ella estaba el rey élfico y la reina de las ninfas con sus representantes. Lo más sorprendente es que vi a Aida como representante de las ninfas. En ese lugar comprendí que lo que nos iba a salvar era la fuerza de la amistad y la ayuda.*

Volví a la realidad y mágicamente rompí el cristal de la jaula y agarré a Aida y Lucas, cerramos los ojos y con una luminosidad cegadora volvimos a la realidad, como si nada hubiera pasado. Abrí los ojos y vi a mis dos amigos sonrientes, vinieron corriendo a abrazarme y después de aquello llegué a la conclusión de que la amistad y la confianza es el mayor poder que existe.

Fue pasando el tiempo y nuestra amistad fue mejorando. Yo acabé dedicándome a ayudar a la gente, Aida se fue a la universidad y Lucas abrió su pastelería en nuestro pueblo. Aún seguimos recordando esas vacaciones de verano en donde nuestra vida cambió y los tres reinos volvieron a unirse creando un lugar con perfecta armonía y felicidad.

Fin

Bellota andante.